

# EL AZOR: UN FANTASMA DE NUESTROS BOSQUES

*Rafael Hernández Mancha*

Solemos considerar con demasiada frecuencia que nuestro patrimonio consiste en bienes materiales móviles o inmuebles sobre los que ejercemos una propiedad; también reconocemos como patrimonio las huellas históricas y arqueológicas que nos han sido legadas. Pensar que un ave, un fantasma al que apenas se le acierta a ver en medio del bosque forma parte de nuestro patrimonio es sin duda una idea a la que no estamos demasiado acostumbrados, pero ya va siendo hora que consideremos a nuestro patrimonio natural como algo nuestro, pues aunque nos resulte intangible ello, no le resta nada a su valor natural, ni a su belleza.

## 1. LA ETIMOLOGÍA DE CORTELAZOR:

Dice el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* de Corominas acerca de la palabra 'corte', «1.- Corral, establo, aprisco. 2.- Acompañamiento o séquito, especialmente del Rey. En plural: Cuerpos consultivo-legislativo de los reinos medievales. Cámara legislativa de los estados modernos.

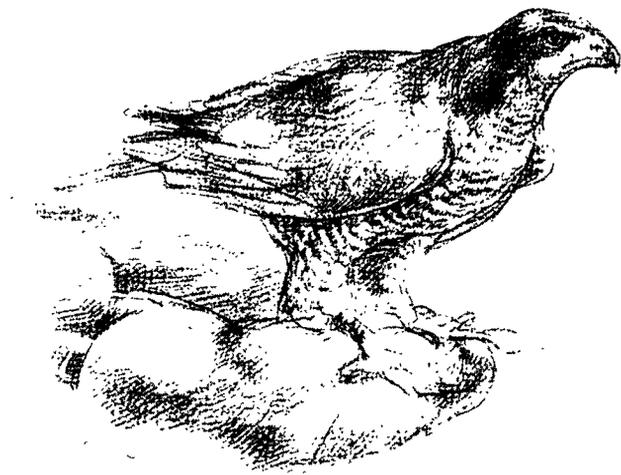
Del latín vulgar: Cors, Cortis, y este del latín culto: Cohors, Cohortis, recinto, corral, división de un campamento, o de la legión que allí acampaba.

A su vez derivado de Hortus, recinto, huerto.

Derivado de la palabra *corte*, procede la palabra mozárabe '*qurtigo*', de donde deriva la palabra *cortijo*, muy empleada en Andalucía»

Con respecto al término 'azor', manifiesta el diccionario Corominas: «Del latín vulgar Acceptor, -Ris, y este del latín culto Accipiter.

- 1.<sup>a</sup> Doc. Azttore , 941.
- 2.<sup>a</sup> Doc. Acetore, 1/2 s. X, y Glosas de Silos.
- 3.<sup>a</sup> Doc. Adtor, *Poema de Mío Cid*.
- 4.<sup>a</sup> Doc. Açor, Alex., Calila (25.418), y Primera Crónica General.



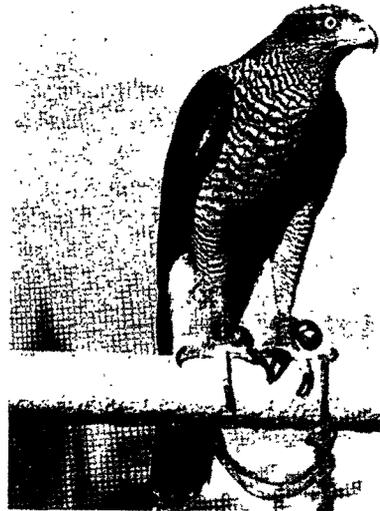
La evolución fonética fue: *Acceptorem*>*Acetor*>*Açtor*>*Açor*>*Azor*. *Acceptor* se encuentra en el latín desde Lucilio, y sobre todo es frecuente en textos vulgares y de baja época.

Los latinistas discuten acerca de la etimología de *Accipiter*, mas parece seguro que es forma paralela al adjetivo griego ‘okipteros’ «que vuela rápidamente», con influjo fonético (por etimología popular) de *Accipere* «coger», influjo que en *Accipiter* sólo se nota en la *cc*, pero que en *Acceptor* refundió completamente el vocablo como si fuese nombre de agente (>*co-gedor*), derivado de *Accipere*.

La cita a Corominas me sirve para justificar en virtud de un ave y de sus hábitos biológicos el nombre de *Cortelazor*, «*el corral, el huerto del azor*». Es mi hipótesis que en el pasado, en algún tiempo en que el actual municipio de *Cortelazor* fuera poco más que una ‘cortijada’, una pequeña agrupación de casas, huertos, corrales y majadas, un azor, de los muchos que debían habitar estas sierras en la Edad Media, debió tomar por costumbre cazar desde lo alto de un castaño o nogal situado en un huerto



Azor hembra con plumaje de pollo.



Azor hembra con plumaje de adulto.

donde hoy está el municipio que recoge el nombre del corral y el de su especie. El poblado sería suficientemente tranquilo como para no inquietar al fantasmal visitante llegado atraído por la presencia de gallinas o palomas, tan corrientes en los campos que rodean los pueblos serranos. Incluso hoy recibo junto a los demás vecinos palomeros de Jabuguillo, la visita fugaz de un azor en los fríos días de invierno, que rapta fuera de todo testigo la más distraída de nuestras palomas de la que no veremos más que su plumaje en la apartada cercanía.

## 2. BIOLOGÍA DEL AZOR

El azor es un ave de presa falconiforme de la familia *accipitriade*, y género *accipiter*, de mediano tamaño cuyo peso oscila entre los 600 gramos del macho y los 900 gramos de la hembra. No obstante, existen grandes diferencias entre individuos, aún del mismo nido. Su coloración varía entre los ejemplares jóvenes de color pardo rojizo, con pintas negras, y los ejemplares adultos de color gris pizarra en el dorso y blanco barreado horizontalmente de negro en el pecho y partes inferiores.

Sus ojos varían del azul claro de los pollos, al amarillo de los inmaduros,



Inquisitiva mirada del azor.  
Libro de Zúñiga.



Amable mirada de halcón.  
Libro de Félix.

el anaranjado de los individuos maduros y el rojo sangre de los viejos y experimentados azores con más de diez años. De sus ojos decía Rodríguez de la Fuente: «Inquisitivamente, con descaro, clava su afilada mirada en cada transeúnte, produciendo una irresistible sensación de terror. Siempre parece presto para el ataque». Muchos serranos, como lo era mi padre, tienen la mirada profunda y encendida del azor.

Se trata de un ave típica de bosques, donde se desenvuelve con maestría entre las ramas de los árboles gracias a sus alas cortas y anchas, y su larga cola que le sirve de timón. En el vuelo del azor pueden distinguirse tres modalidades dependiendo del tipo de actividad que esté desarrollando:

– El vuelo de caza es velocísimo. El azor salta desde la rama de un árbol batiendo con enorme celeridad sus alas con la rapidez y potencia de un torpedo. En unos cien metros llega al límite de su velocidad cercana a los noventa kilómetros hora. Su capacidad de aceleración le hace comparable a un coche deportivo, solo que a la velocidad de la persecución, añade un vuelo acrobático hasta lo inverosímil. Si en este corto trecho de unos cien metros no acierta a capturar su presa, lo que ocurre en casi la mitad de ocasiones, inmediatamente abandona sin iniciar una persecución de resistencia como suelen hacer los halcones. El azor es el «*guepardo del aire*», y como estos felinos es un estricto cazador.

– El vuelo de crucero, el empleado en sus desplazamientos habituales desde el nido al cazadero, en movimientos migratorios, o simples vuelos de patrulla a lo largo de su territorio, suele realizarlo a buena altura, sobre los bosques, empleando la sincrónica alternancia de rápidos aletazos con planeos, lo que le proporciona una considerable velocidad en altura, sin necesidad de depender de corrientes térmicas o vientos. Esta forma de volar le hace inconfundible en nuestro país con otra rapaz que no sea su pariente el gavián.

– El vuelo a vela no lo emplea con tanta frecuencia como otras rapaces que cazan desde lo alto del cielo, pues el azor caza desde los árboles en el interior de los bosques. El planeo empleando corrientes térmicas es un descansado deleite utilizado por el azor en los periodos de celo, a fines del invierno y principios de la primavera. También gustan de volar a vela los incautos pollos recién salidos del nido en los calurosos días del verano, cuando gustan de volar sin esfuerzo estrenando su recién adquirida de aves voladoras.

Mientras el azor planea a gran altura puede comprobarse se silueta de ave de alas cortas y anchas, cola larga y plumaje gris y blanco. En vuelo su silueta es casi idéntica a la del gavián, aunque éste posee un tamaño considerablemente más pequeño, y tiene la cola algo más larga aún; no obstante es fácil confundir un azor macho con una hembra de gavián. Por el color grisáceo de sus partes inferiores en vuelo, puede ser confundido el azor con el halcón abejero (*pernis apivorus*), o con el águila culebrera (*circaetus gallicus*) si no se está muy familiarizado con la observación de



envergadura  
117-125 cm.

Halcón Abejero.



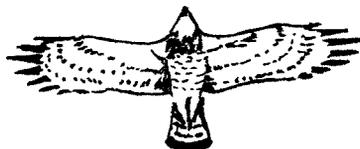
envergadura  
60-77 cm.

Silueta de gavián.



envergadura  
97-117 cm.

Silueta de Azor.



Águila Culebrera.

estas aves, pero se distingue de ellas por sus alas más cortas y cola más larga, además del tipo particular de vuelo, en el azor casi siempre forestal o de crucero muy rápido.

Peter Jacoboski, Conde de Echo-Marienberg, piloto e instructor de vuelo de la compañía alemana Lufthansa, viendo cazar a mi azor *Erwin* en los bosques de Vejer de la Frontera destacaba de su forma de volar que era el primer ser u objeto volador que veía girar en pleno vuelo de planeo sin perder altura, gracias a su larga cola y plumas bastardas del centro de sus alas.

El azor depende por completo de los bosques, sobre todo castaños, alcornoques, robles y coníferas. Es el azor un ave solitaria y sumamente cauta. Es desconfiado y arisco. Si penetramos en su territorio, vuela rasante entre los árboles antes de ser visto. Prefiere terrenos umbrosos donde todo el año corra agua limpia en la que bañarse y limpiar su plumaje. Ama las áreas de media montaña, o las laderas arboladas de los grandes sistemas montañosos. De hecho, podríamos decir de él que tiene el carácter del «serrano», desconfiado, cerrado, hostil al forastero, pero que cuando llega a entablar una estrecha relación, es fiel y constante. Los halcones peregrinos como aves del llano y espacios abiertos que son, suelen ser más mansos y tolerantes que los azores, pero en definitiva más inconstantes. Su carácter justifica su nombre científico de *accipiter gentilis*.

A lo largo de mis primeros años de juventud, mis veranos en la Sierra de Gata cacereña, anduve día tras día en lo más fragoso de pinares y robledanes en busca de la deseada observación del misterioso y fantasmal azor. Sólo encontraba sus restos: desplumeros de palomas torcaces, arrendajos, mirlos y oropéndolas, también encontraba sus osarios y egagrópilas, pero nunca veía al *mago del bosque*. Tenía entonces un setter irlandés que me ayudaba a encontrar sus restos, pero nunca le veía, hasta que sentado al pie de un viejo castaño esperando que mi agotado perro descansara del calor de julio y la larga caminata, vi pasar de un lado a otro de un cortafuegos en el pinar situado ladera abajo un azor cargando los restos de una paloma torcaz. Inmediatamente después se formó un gran escándalo. Me acerqué sigiloso y vi por fin a dos preciosos azores adultos alimentando en su nido a cuatro pollos crecidos. Cuál no sería mi sorpresa al encontrar por vez primera un nido de azor a menos de cien metros del pequeño pueblo serrano de Descargamaría. Había andado incontables ki-



Nido de azores. Obsérvese la diferencia de plumaje entre la madre y sus pollos.



Gavilán, auténtico azor en miniatura.

lómetros sierra arriba y sierra abajo, cuando los esquivos azores estaban junto al pueblo. Y es que los azores aman la soledad, la tranquilidad, y ésta a veces, como bien saben nuestros turistas, se encuentra más en los pueblecitos serranos que en lo más denso del bosque.

Después de contarles esta anécdota personal, no se extrañarán que el azor ronde los bosques próximos a Cortelazor. Dice Rodríguez de la Fuente en su emotiva obra *El Arte de Certerería*, «He podido sorprenderlos cerca de un palomar, muy alejado de todo monte, al amparo de unos frutales y una tenue chopera».

El único pariente cercano del azor en los bosques españoles es el pequeño gavilán (*accipiter nisus*), un auténtico azor reducido a la mitad de su tamaño. Idéntico en hábitos y costumbres al azor, aunque dedicado a la captura de pequeñas aves y pajarillos, posee una honrosa calle en Fuenteheridos, donde a buen seguro también se acerca por los gorriones del pueblo.

El azor es ave migradora en las elevadas latitudes del norte de Europa, como se ha podido comprobar por anillamientos, pero nuestros azores parecen bastante sedentarios. Tal vez se muevan algo los de la Cordillera Cantábrica y Pirineos, pero poco más. Eso sí, recibimos la esporádica y errante visita de los azores del norte, aunque aquí a la Sierra de Aracena no llegan muchos, y si lo hacen sospecho que es de paso hacia el litoral de la provincia, sobre todo Doñana.

En cuanto a su capacidad de caza es de las más desarrolladas de entre las aves. Prueba de ello es que desprecia cualquier alimento que no halla sido capturado vivo por él mismo. He tenido la oportunidad en fechas recientes de ver cómo mi azor atacaba un conejo que huía presto entre matorrales de palmitos y lentiscos, sobrevolando a pocos centímetros otro conejo muerto de neumonía vírica sin prestarle la menor atención; estoy convencido que si ni siquiera lo llegó a ver. No le interesa la carroña. Y es que el azor, siempre alerta desde su atalaya observa todo aquello que se mueve. Pasa muchas horas al acecho sin ejecutar movimiento alguno, sin dejarse ver al favor de su camuflaje de «nubes». Quien tiene el privilegio de contemplarlo en su medio, difícilmente tiene la paciencia de esperar su ataque sin antes dejarse ver por el vigilante del bosque. Cuando sobre el pinar sobrevuela una distraída paloma torcaz buscando un adecuado posadero para pasar la noche, el azor se dispara en vertical hacia el cielo atráandola en pleno vuelo antes que a la paloma le diera tiempo a reaccionar.

Su papel ecológico resulta insustituible por el hombre. Decía el Dr. Saar. «*Todos los predadores poseen un instinto específico para reconocer y atacar a los animales enfermos, heridos o debilitados, constituyendo una auténtica "policía sanitaria de la naturaleza"*».

Las técnicas de caza del azor son muy variadas, contando tantos recursos como el medio en el que se desenvuelve le permita. La espera inmóvil al acecho cerca de los dormideros, cuando la noche se acerca después de ayunar a lo largo de un frío día de invierno, demuestra su infinita paciencia y las dotes de un consumado cazador. Más cuando el azor, por su acelerado metabolismo, no soporta demasiado bien el ayuno; en tres días de invierno en que un pollo inexperto no sea capaz de cazar estará condenado a morir de frío e inanición, pues sus fuerzas le habrán abandonado definitivamente.

El silencio del bosque delata al «pirata de la espesura», como le definió Rodríguez de la Fuente. Los alocados cánticos de los mirlos en celo, el piar del zorzal o el arrullar de la paloma enmudecen cuando entre los brotes de ramas de castaño se desplaza el azor en una de sus técnicas de caza preferidas: las *vazzias*. Son explicaciones a vuelo bajo y rasante de increíble velocidad en que se precipita sobre aquello que tiene la mala fortuna de moverse desde el tamaño de una liebre o de un cuervo para abajo, hasta el tamaño de un minúsculo ratón. Si se cruza una ave peque-

ña, desaparece como si se lo hubiera tragado una sombra, pues el azor continúa su veloz vuelo fantasmal sin detenerse a desplumar y comer, ya parará en su rama favorita. Los conejos suelen ser sus presas favoritas en estos vuelos en que se presenta «en casa por sorpresa», sin llegar a tener capacidad de reacción.

En su carácter de ave solitaria y fantasmal he comprobado que no ataca si sus presas se agrupan en bandos, esperando a veces que las palomas se disgregen para atacar a aquella que queda rezagada comiendo o bebiedo distraída. En este comportamiento también muestra gran paciencia, pues a menudo se levanta todo el bando perdiendo cualquier oportunidad.

Cuando el azor ha capturado su presa, sus afiladas garras de dedos largos y delgados, culminados en aceradas uñas de imponente tamaño en comparación con el ave, se cierran para no abrirse mientras exista movimiento en su interior. El azor mata por presión o por perforación del corazón o cabeza de sus presas. Está además dotado de un mecanismo nervioso que oprime más, cuanto mayor resistencia exista a la cerrazón de sus garras. Este mecanismo le impide abrir sus garras aunque lo desee, por ejemplo por estar haciéndose daño él mismo. La forma de matar diferencia a las dos grandes familias de aves cazadores: mientras los halcones matan rompiendo el cuello con su pico, el azor sólo emplea sus garras para dar muerte. En ambos casos resulta a veces sorprendente la rapidez con que pueden acabar con la vida de sus presas. De la fugaz eliminación de la resistencia en sus víctimas depende el perfecto estado de su plumaje, y de éste, su capacidad de caza y de supervivencia.

La proximidad de la primavera es saludada con gran alegría por parte de los azores, que vuelan haciendo «lupping» y otras acrobacias a cielo abierto, mientras emiten su agudo piar característico, similar al de los pollos cuando piden de comer. Es entonces cuando se hacen más despreocupados, alegres y visibles.

La nidificación del azor varía considerablemente entre unas y otras parejas, dependiendo ello de una gran variabilidad de factores que pueden llegar a hacer que mientras una pareja tiene pollos ya crecidos, otra próxima aún se encuentre incubando. Los azores del norte son más tardíos que los del sur en criar, y entre éstos, los de los pinares costeros se anticipan a

los de la sierra. Por lo general arreglan los viejos nidos o construyen otros nuevos en el mes de febrero. En el área de cría, a pocos metros unos de otros pueden llegar a juntar de unos años a otros hasta cinco o seis plataformas, de entre las cuales sólo uno será la seleccionada a finales de marzo o abril por la hembra para hacer su puesta de dos a cuatro huevos grandes verde azulados, que serán incubados por ella durante 35 a 40 días. Durante este periodo de práctica inactividad, muda la hembra su plumaje mientras es cebada por su consorte. Sólo durante la comida o los cotidianos baños de la hembra, es el macho quien se echa sobre los huevos.

Gustan mucho los razores los azores de los árboles frondosos de hoja caduca para anidar. El castaño y también el alcornoque situados cerca de cauces de agua limpia durante el verano serían sus árboles favoritos para anidar de no ser por las molestias causadas en la Sierra de Aracena en los alcornoques en verano y en los castaños durante buena parte del año. Por eliminación recurren a los pinos, sobre todo el *pinus pinaster*, que por su carácter de árbol resinoso e inflamable es el protagonista de la mayor parte de los incendios forestales en España, abrasando cada año a gran cantidad de nidos.

Las molestias humanas o los desastres naturales como lluvias y fríos prolongados durante la primavera pueden llegar a retrasar la puesta. En la Sierra de Gata, al norte de Cáceres llegué un año a ver a mis queridos azores que año tras año anidaban en un mismo pino, criando a sus pollos en pleno mes de agosto. Al parecer una fuerte tormenta azotó la zona, dejando en un lamentable estado su nido tradicional, lo que tal vez, debió obligarles a hacer una segunda puesta de reposición que retrasó considerablemente el nacimiento y crianza de los pollos.

Por lo general los pollos vuelan a los 40 días de su nacimiento, lo que suele suceder a finales de junio o principios de julio, precisamente cuando más nutrido está el bosque de jóvenes pollos de sus presas favoritas.

Durante poco más de una semana cazan los jóvenes azores junto a sus padres. A mis viejos y queridos azores de la Sierra de Gata les he visto soltar en pleno vuelo un arrendajo previamente capturado delante de sus hijos, para que estos se esforzaran y compitieran por su captura en una prueba y demostración de cómo los empujan a sus hijos a buscarse el sustento. También he tenido la experiencia de perder un azor criado e cautividad en Alemania con



Azor pollo. Dibujo original de Cristóbal Vega.

pollitos descongelados, que a pesar de no haber visto nunca una presa viva, me fue anunciada su presencia en un corral de Jabuguillo con una paloma entre sus garras, pudiendo así recuperarlo. La fabulosa dotación del azor para la caza le permite una emancipación prodigiosamente corta con respecto a otras aves cazadoras. Los halcones peregrinos, por ejemplo, permanecen durante meses, a veces parte de la primavera y todo el verano cazando con sus padres antes de haber adquirido las técnicas necesarias que les puedan asegurar su supervivencia autónoma.

Respecto al régimen alimenticio del azor ha sido por lo general mal conocido. En la naturaleza es de destacar la diversidad de sus presas habituales, cambiando éstas dependiendo del lugar y la época del año. Biólogos tales como Brehm en su obra *Vida de los Animales*, ha atacado al azor con la misma virulencia con que suelen hacerlo los cazadores. Resulta innegable que el azor tiene que matar para vivir, y que debe matar cada día una paloma, un conejo u otro animal de similar tamaño. Por experiencia sé que un azor necesita una dieta de unos 200 gramos de carne fresca al día, algo más si se trata del poco nutritivo conejo, y menos si lo que come es paloma. La condenación de la especie resulta un terrible error, pues significa despreciar su papel de selector natural, y garante de la calidad genética de las diversas poblaciones de las que se alimenta.

### **3. EL AZOR EN EL PARQUE NATURAL SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE**

Llegué por primera vez a la Sierra de Aracena el mes de septiembre de 1989, y desde entonces raro es el día que no salgo al campo. En mis paseos a pié y a caballo por la Sierra de Aracena he tenido más ocasiones de ver azores en los meses invernales, cuando nos llegan los azores del norte de Europa empujados al sur por los fríos. Estos azores migratorios vienen acompañando a las palomas torcaces y avefrías de las que se nutren. La población sedentaria debe ser bastante escasa, siendo difícil su observación en primavera y verano que debería ser, por sus exposiciones en acrobáticos vuelos nupciales en lo alto del cielo, la época de más fácil contemplación.

Aprovecho para desde aquí llamar la atención hacia la progresiva desertización de vida animal del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. No hay conejos, ni perdices, cada vez hay menos palomas torcaces, menos zorcales, arrendajos, oropéndolas, avefrías. Es casi impo-

sible ver una ardilla o una liebre. Unos viajeros húngaros hospedados en casa de mi amigo Luis Carlos exclamaban el verano pasado: «Estos bosques son hermosos, pero están vacíos». Tenían razón, la proliferación de escopetas en nuestros campos ha exterminado buena parte de las presas naturales de los azores, que son más y más escasos.

El azor es un superpredador que puede servirnos de «barómetro» de la riqueza natural de la Sierra de Aracena. Su escasez debe ser motivo de alarma. Por comparación con otras áreas, aquí puede necesitar un territorio al menos cuatro veces mayor que en el área costera de la provincia. Si en los pinares de Doñana puede vivir una pareja de azores en unas mil hectáreas, aquí en la Sierra no lo hace en la actualidad en menos de diez mil hectáreas. Precisamente podemos contemplar un panorama de paradójica dicotomía entre la Sierra y la Costa de la provincia de Huelva: mientras tradicionalmente era el azor más abundante en la Sierra que en el área litoral, en la actualidad el número de nidos de azores desde Doñana a Ayamonte no para de crecer, llegando a ser visto con notable frecuencia entre los veraneantes de sol y playa, mientras que en su hábitat tradicional serrano es tan extraordinaria y esporádica su presencia por falta de sus presas de caza, que parece tender a su desaparición. Contaba anteriormente de la presencia de un azor en las cercanías de Jabuguillo al acecho de las palomas domésticas; no debe resultarnos extraño que ante la falta de otras presas se exponga a recibir un tiro de escopeta mientras caza junto al pueblo.

Y es que el azor no se alimenta de animales muertos, no pueden mantenerse sus poblaciones como las de buitres a base de arrojarles carroña. Su supervivencia depende de la de sus potenciales víctimas, es decir, una rica y variada fauna de mamíferos y aves de mediano tamaño, la mayoría, especies de interés cinegético. El azor en la Sierra de Aracena comparte el incierto futuro de otras grandes aves rapaces como son el Aguila Real (*Aquila Chysaetos*), y el Aguila Perdicera (*Hieraetus Fasciatus*), que cuentan en el enorme territorio del Parque Natural, desde Santa Olalla del Cala hasta Rosal de la Frontera con una pareja de cada especie, una densidad insólitamente baja. La observación de los aportes capturados por estas especies a sus nidos en época de cría, sobre todo gatos domésticos y pequeños perros, deja bien a las claras la extraordinaria escasez de presas naturales de nuestras medianas y grandes rapaces en los términos del Parque. Acuciada por el hambre no ha dudado en atacar a mis halcones un Aguila Perdicera a pocos metros de mí en los fríos meses de invierno, e incluso les

ha robado la paloma que se refugiaba junto al coche. Estoy convencido que su situación resulta durante gran parte del año desesperada, y eso que me estoy refiriendo a ejemplares adultos: el éxito de reproducción debe ser bajísimo, y la única oportunidad para la supervivencia de los pollos debe ser emigrar a otras áreas más propicias.

El área del Andévalo, por su mayor abundancia de conejos me resulta más favorable, así como el límite de provincia con Sevilla, en La Pata del Caballo.

En el interior del Parque, a falta de un inventario fidedigno considero, en función de la conservación del hábitat y de la abundancia de caza, que son las áreas de Zufre y Aroche las que mejores poblaciones de azores deben conservar. Dentro del área de Zufre quisiera dar la alarma ante la caída en picado del número de conejos entre el término de Zufre y Alcornocosa, lo que representa por el breve período en que se ha producido una catástrofe ecológica que redundará en las poblaciones de azores y otras especies protegidas.

El área de Aroche-Rosal de la Frontera-Escinasola, es a priori menos propicio para el azor, pero su baja densidad de población humana y mayor abundancia de caza hace que haya más presencia del azor que en el área central de la Sierra de Aracena, representada por Fuenteheridos, Aracena, Alájar y Cortelazor, donde la población de azores es minúscula y ronda la desaparición.

Como en los anteriores comentario acerca del área litoral de la provincia, vemos en el término del Parque Natural que el azor ha sido desplazado de sus viejos y propicios dominios hacia territorios periféricos donde, precisamente por su marginalidad cerca de la frontera portuguesa o parte menos interesantes turística y cinegéticamente le han permitido conservarse.

El azor es un serrano esquivo, muy sensible a las visitas, ruidos e intromisiones en sus dominios. El puede llegar a cazar junto a una población si percibe tranquilidad y si es él quien decide acercarse a nosotros, pero difícilmente soporta la ruidosa visita del forastero.

Con respecto al turismo rural y a las cada vez frecuentes rutas por el Parque, no me parece que interfieran excesivamente la nidificación y hábi-

tos del azor, siempre que éstas no sean muy prolongadas y ruidosas. El hecho de acampar en una ribera fresca un grupo de jóvenes con radiocassetes y fuertes ruidos sí que puede ser motivo para que el azor abandone por largo tiempo su territorio, e incluso a su nidada.

Otros peligros a que se enfrenta nuestra población de azores en la Sierra de Aracena es la de recibir una perdigonada de cazadores desaprensivos y a veces, desesperados por no haber visto un zorzal u otra pieza en toda una jornada de caza, lo que no debe ser infrecuente. Llamo la atención también hacia los disparos que en mis paseos he podido escuchar y presenciar en pleno periodo de veda, incluso en mayo y junio. A buen seguro no volverá a su territorio el azor que salga vivo de un disparo de escopeta, si es que escapa. El control, e incluso la prohibición de la caza menor en los límites del Parque Natural Sierra de Aracena es una imperiosa necesidad, no sólo para la preservación del azor, sino de toda la vida salvaje. A este paso habrá menos vida en el Parque de la Sierra de Aracena que en el Parque María Luisa de Sevilla.

El último peligro al que deben enfrentarse los azores en el Parque, y por extensión en toda España, es el de los tendidos eléctricos. Hace apenas



Erwin con mi hijo Ismael el pasado diciembre.



El autor con su azor mudado.

un mes pude tomar conciencia del peligro que las líneas eléctricas y sobre todo los postes de conducción de electricidad significan para los azores y para toda la avifauna. El pasado ocho de enero murió mi azor *Erwin* al posarse en un poste de alta tensión. Denuncié el hecho, recibiendo hace poco el sobreseimiento del caso ante la falta de normativa legal que obligue a las compañías eléctricas a proteger a las aves de electrocuciones por medio de aislantes y posaderos especiales que eviten estos accidentes. La normativa que exigimos desde la asociación de cetrería *Caza sin Pólvora y Biodiversidad*, existe en casi toda Europa, mientras que aquí las rudimentarias medidas de protección de la avifauna es iniciativa voluntaria de las compañías eléctricas, en los pocos casos que existe. Si sólo entre los pocos cetreros que vivimos en Andalucía se han dado ocho casos conocidos de electrocución de aves en los últimos cinco años, ¿cuántas no serán las aves protegidas que mueren cada año en España? más cuando éstas se posan casi a diario en los «árboles metálicos», y no como nuestras aves de cetrería que lo hacen muy esporádicamente.

Decía RODRÍGUEZ DE LA FUENTE del azor: «Como super-

predador cumple el objetivo de selección de las especies al suprimir a los individuos heridos, enfermos o infradotados. La enfermedades degenerativas e infecciosas, la falta de estímulo vital derivados de cinegéticas y con toda la fauna de nuestros bosques».

En resumen, que el «medidor de calidad ecológica» que es el azor indica, por su escasez en el Parque, una mala situación medioambiental en que éste se encuentra por lo que a la fauna se refiere, y que si bien no llega a ruina absoluta, sí que debe ser motivo de alarma y estudio científico para mejorar la actual situación.

#### 4. EL AZOR EN CETRERÍA

Muchos han sido los que han criticado la cetrería como modalidad de caza, calificándola incluso de «masiva y no selectiva» en el decreto que la Junta de Andalucía sacó en su día prohibiendo la práctica de la cetrería, hoy eliminado por resolución del Tribunal Supremo.

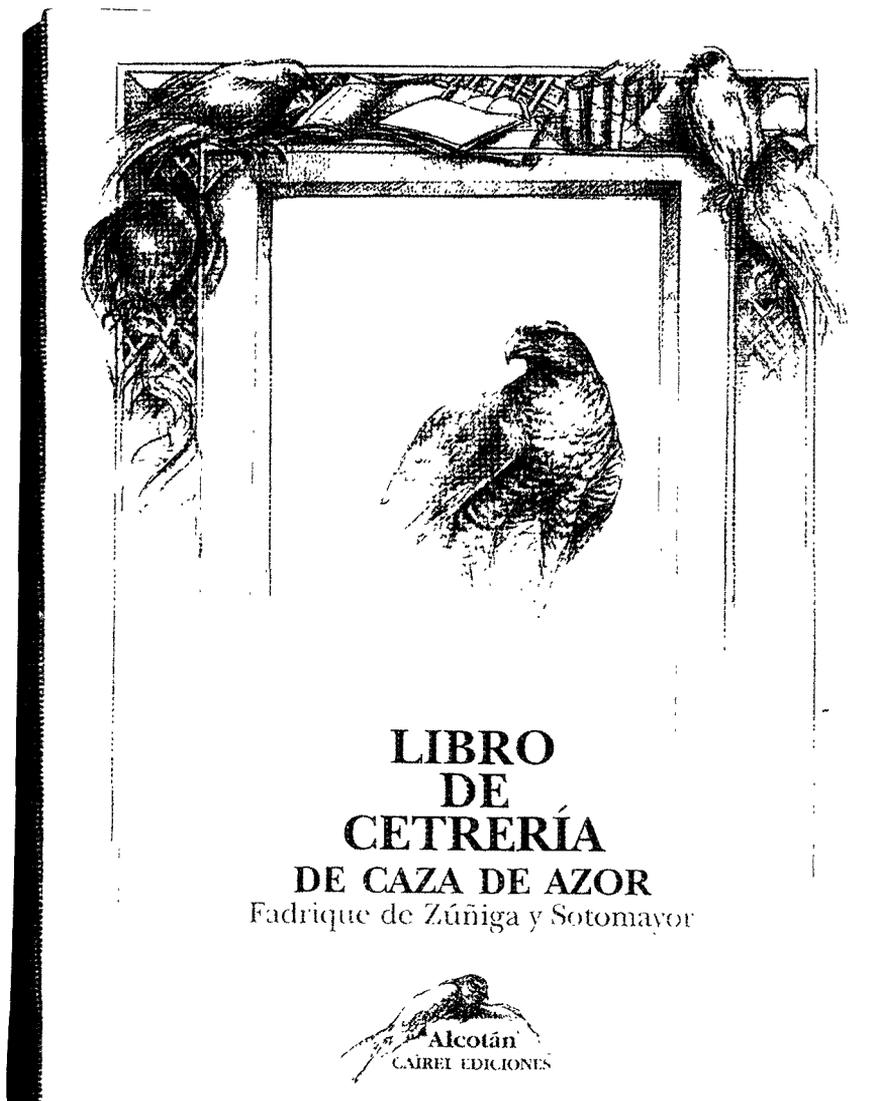
La cetrería es en mi opinión, la más bella modalidad de caza que el hombre haya nunca ejercitado, tanto por la oportunidad que la presa tiene de escapar si es fuerte y sana, en un bello duelo de poder a poder, como por la contemplación de un hermoso lance hecho movimiento por algunos de los más bellos seres que pueblan nuestro planeta: las aves rapaces.

Decía mi paisano Don Fadrique de Zúñiga y Sotomayor:

*«Suelen los hombres emplear las horas en diversos ejercicios y pasatiempos según se tienen diferentes inclinaciones y gustos, y aunque algunos son virtuosos y dignos de alabanzas, algunos otros se dan a los vicios, que suelen abajar a los hombres de sus quilates. Y aunque yo en unos y en otros pudiese tener parte, soy más inclinado al ejercicio de la caza [de cetrería], así porque he empleado los más y mejores años de mi vida en él, como porque gastando las horas en este pasatiempo, olvido otros muchos cuidados que me dan pena y puedo dejar sin perjuicio de mi honra, y aún porque la vida del campo, tomada en razón, me es más alegre y saludable que la del pueblo [...] ora sea por el ejercicio que hago, o por la alegría con que la ejercito, o por la limpieza y pureza de los aires del campo, me siento más libre de males y enfermedades que cuando estoy*

*muchos días en el pueblo. Y entre las otras cazas que los ingenios de los hombres han hallado, yo soy más dado a la caza de azor».*

El azor da nombre a la actividad cinegética conocida por «caza de cetrería», como comprobamos etimológicamente al inicio, y es y ha sido



Extraído de su Libro de Cetrería de Caza de Azor.

sin duda una de las especies más empleadas a lo largo de los siglos y de la geografía de nuestro planeta.

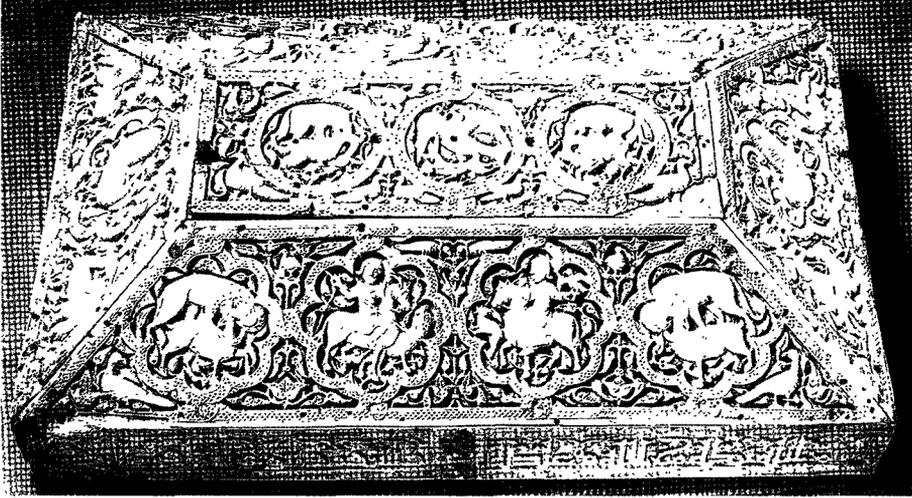
La cetrería está en el origen de nuestra literatura, y no hay más que leer el inicio mismo del primer texto en lengua castellana, *el Poema de Mio Cid*:

«*El Cid salió de Vivar para dirigirse a Burgos  
Y deja sus palacios yermos y abandonados  
De los sus ojos tan fuertemente llorando  
Volvió la cabeza y se estábalos mirando  
Vio las puertas abiertas sin postigos ni candados  
Y las alcándaras vacías sin pieles y sin mantos  
Y sin halcones y sin azores mudados*».

Está en *El Conde Lucanor* de D. Juan Manuel, en el *Quijote* y otras obras de Cervantes, en la poesía de Juan de la Cruz, en el *Romancero* y en toda nuestra literatura hasta *Guadalquivir* de Eslava Galán o *Crónica de una Muerte Anunciada* de Gabriel García Márquez es innumerable el número de menciones, citas y referencias al tema de la cetrería. En obras artísticas antiguas como escudos o capiteles son también frecuentes las representaciones cetreras desde el bajorelieve de Khorsabad, frescos egipcios, capites románticos como el de Santa María de l'Estany (Barcelona), excepcionales representaciones figurativas islámicas como la arqueta de Leyre (Pamplona), y más cercano a nosotros el romántico francés Delacroix.

La proliferación de criadores especializados en aves de cetrería ha erradicado casi por completo la antigua práctica de robar del campo las aves que luego serían usadas en cetrería. Aquí en la provincia de Huelva crían aves de cetrería cada año Diego Pareja-Obregón en Cartaya, y Miguel López en la Palma del Condado. Las dificultades técnicas y científicas van siendo superadas, y el cetrero criador de sus propias aves cada vez es más corriente. En Sevilla José Luis Alcaide cría cada año azores, y el precio de estas aves comienza a ser asequible para cualquier economía, rondando el precio de un azor macho pollo las 200.000 ptas, un precio semejante al de una buena bicicleta de carreras o un potro, por poner algunos ejemplos. Sé de perdigones de reclamo por los que se ha pagado mucho más.

Nota: Cualquier ave de cetrería criada en cautividad debe ir acompañada de su correspondiente CITES, que es algo así como el «carnet de



Tapa de la arqueta de Leyre. Museo de Navarra. Pamplona. Período califal del 1004-5/395 h. Obsérvese el azor en el centro de la parte superior, y jinete con azor en el lateral.

identidad» del ave, expedido por las autoridades medioambientales correspondientes.

En cetrería el azor se ha usado desde muy antiguo. Cuenta la leyenda que muerto el padre del Gengis Khan, fue éste expulsado con su hermano, siendo ambos niños, para que murieran de hambre por los usurpadores del trono que a él correspondía. Debilitados por el hambre y el frío vieron en un bosque de la tundra cómo un azor cazaba un gallo lira; a su hermano pequeño se le ocurrió que podían espantar al azor y arrebatarle su botín. Gengis Khan tuvo una idea aún mejor: tejerían con sus largos cabellos un lazo donde atrapar al azor, de este modo no sólo dispondrían del gallo lira recién capturado, sino que debidamente amansado y enseñado el azor les proporcionándoles alimento durante años. Al cabo de los cuales, cuando Gengis Khan tuvo edad de enfrentarse a quienes le habían arrebatado el trono siendo un jovencuelo, se presentó en su tribu acompañado de su hermano y de un hermoso azor mudado que les había procurado el sustento todos aquellos años.

Gengis Khan, como muchos centroasiáticos cazaba con azor. Hoy la caza de azor tradicional asiática se practica sobre todo en Pakistán, donde

es bastante popular. Era una caza frecuente en otros países de la zona, Afganistán, donde dudo que perdure. Apenas sobrevive en Kazasjtán y Kirguistán, aunque parece estar revivificándose tras la caída de la URSS.

En toda Europa y Norteamérica el azor es una de las aves más empleadas en cetrería, compitiendo entre las de vuelo bajo con el gavilán, pero sobre todo con el «Harris Hawk», un *parabuteo* que cría muy bien en cautividad y que tiene la ventaja de ser una de las pocas rapaces que caza en grupo.

El azor es el representante por excelencia de las llamadas en cetrería *Aves de Vuelo Bajo*, así denominadas por su vuelo de persecución directa



Foto de familia con azor.



El autor con halcón peregrino pollo.

sobre la presa desde el puño. Esta técnica de caza se opone a la de *Altanería* o *Vuelo Alto*, practicada sobre todo con halcones que suben desde el guante hasta colocarse a una buena altura de unos cien metros, para precipitarse en velocidades vertiginosas sobre el ave levantada por el perro, sobre todo perdices.

El adiestramiento del azor tiene varias fases que requieren todas ellas de un trato exquisito en paciencia y cariño hacia el ave. A diferencia de un animal doméstico, las aves de cetrería mantienen siempre su instinto salvaje, y una voz más fuerte que otra puede hacernos perder a nuestra ave para siempre. Decía Pero López de Ayala en *El Libro de la Caza de las Aves*:

*«Los azores requieren ser muy bien traídos a la mano, ser alimentados de buenas viandas y tener una buena alcándara. Hártalo de sol y de agua; no requieren estar en la alcándara entre mucha gente, sino en lugar apartado, que piensa mejor de sí».*

El amansamiento requiere de una caperuza y noches de vigilia entre ofertas de caricias y de comida en ayunas. Las concesiones del azor irán

siendo cada vez mayores mientras transcurre uno o varios días de incesante permanecer en el guante recibiendo halagos y comida, hasta que vencido por el hambre y la confianza acabe por aceptar nuestra presencia y vianda. Cuando hayamos sido aceptados y él coma, pondremos quitarle la caperuza con sumo cuidado y esperaremos a que nos acepte.

Poco a poco irá viniendo a nosotros el joven azor para comer de nuestro guante, hasta que primero en casa y luego en el campo vuele hacia el guante ofrecido con comida. Los primeros días lo hará en dos o tres ocasiones para ser cebado, después con mayor frecuencia y sin cuerda alguna que le una a nosotros. Si hubiese sido mal adiestrado o tratado po-



El autor con su ayudante y discípulo David Díaz.

dría irse libremente, volviendo a la libertad de sus antepasados salvajes. Si es bien llevado nos durará muchos años, en ocasiones ha habido azores que han cazado con su azorero durante más de veinte años. Dice Juan Valles:

*«Entre todas las aves de la caza los azores y gavilanes son las más hermosas y gentiles y las más bien acondicionadas y que más amor toman por el hombre y las que más duran en su poder; y aún mucho más los azores que los gavilanes».*

El Arte de Cetrería ha ocupado manuales medievales y modernos, escritos por la necesidad imperiosa de obtener un adecuado aprendizaje, transmitido en muchos casos de generación en generación en tribus asiáticas y africanas. En la España medieval fue un oficio al que se dedicaron los habitantes del barrio granadino del Albaicín («*bahzín*», literalmente «los halconeros»), donde existían distintas categorías profesionales que iban desde el aprendiz al maestro. En la actualidad estoy convencido que la cría en cautividad de azores, como de otras aves rapaces, llevada a cabo por los cetreros servirá para reponer las mermadas poblaciones autóctonas, como ya ha sucedido en las Islas Británicas donde llegó a desaparecer el azor, y hoy es sumamente abundante. Algo parecido parecen estar llevando a cabo los miembros de la Asociación de Falconers de Majorca en las Baleares, donde antes de sus sueltas se daba por desaparecido al azor.

## 5. CONCLUSIONES

Destacar la mala situación por la que atraviesa la población de azores, y otras rapaces cazadoras en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, a pesar de su importancia como medidor ecológico de la fauna de un territorio.

Propongo desde este foro la creación de un Centro de Recuperación, Rehabilitación y Cría de Aves Rapaces Protegidas como medio para fomentar la recuperación de ejemplares heridos o enfermos, y dedicar éstos a cría en cautividad con el fin de devolver sus hijos a la libertad.

Solicito la prohibición de toda caza menor en el término del Parque Natural, en especial de conejos, casi extinguidos, y zorzales.

Solicito la realización de un inventario riguroso y fiable de todas las rapaces y especies protegidas del Parque, para conocer su situación real y evolución con respecto a años anteriores.

Por último solicito a las administraciones medioambientales y al SEPRONA la vigilancia del impacto de los tendidos eléctricos sobre la avifauna, así como la exigencia desde las asociaciones cetreras y ecologistas de una normativa que obligue a las compañías eléctricas a establecer procedimientos que protejan de electrocución las aves salvajes que vuelan sobre los cielos de España.